

Catequesis para una identidad cristiana abierta al diálogo

*HENRI DERROITTE **

Ofrecemos en este número de SINITE una amplia crónica del Congreso del Equipo Europeo de Catequesis (EEC), celebrado en Budapest (mayo 2004) y una de las ponencias más significativas: la del profesor Henri Derroitte.

El hermoso documento de 2004, de la Asamblea de los Obispos de Quebec, que da las orientaciones para la vida cristiana, *Jesucristo camino de humanización*, propone al lector cinco definiciones de la catequesis. Algunas provienen de la declaración postsinodal *Ecclesia in america*, otras, del *Directorio general para la catequesis*, de 1997. El texto de Quebec designa a la catequesis como:

- Un itinerario de formación en la fe, la esperanza y la caridad que conduce a la persona a abrazar a Cristo de un modo pleno y completo.
- Una actividad que realiza tareas de iniciación, educación e instrucción.
- Una introducción al misterio de la vida Trinitaria.
- Una enseñanza y un entrenamiento en la vida cristiana.
- Una formación cristiana integral¹.

* Director del Instituto Internacional «Lumen Vitae». Bruselas.

¹ Asamblea de los Obispos de Quebec, *Jesús-Christ chemin d'humanisation*, Montreal, Médiaspaul, 2004, p. 45.

Este rico florilegio de evocaciones me pareció que recuerda bien el lugar específico que ocupa el acto catequético en la misión de la Iglesia. El bautizado se familiariza con el conjunto de las facetas de la vida cristiana, es iniciado en la religión que ha elegido y otros cristianos le acompañan en la maduración de su fe personal.

Esto se ve y se comprende fácilmente: la mayoría de las definiciones de la catequesis concentran lo esencial sobre la transmisión de un saber y de una experiencia que permiten a la persona construirse una identidad creyente, en el seno de una comunidad.

Reflexiones sobre todo norteamericanas, de católicos y protestantes, han intentado explicar, con otras expresiones que la de «catequesis», en qué consiste lo esencial de la educación religiosa. Estos estudios también han dedicado una atención especial al testimonio del acto de fe.

Así, Horacio Bushnell, cuya obra más importante, *Christian Nurture*, publicada en 1847, insistía en la transmisión religiosa en el acompañamiento con otros cristianos, especialmente en la familia y en la comunidad de creyentes. También John Westerhoff o Berard Marthaler utilizaron el vocabulario de la socialización y/o de la inculturación para describir el proceso por el cual una persona que participa en la vida de una comunidad portadora de tradiciones, ritos y mitos, es acompañada en su fe personal y comunitaria². Por el contacto con personas que comparten la misma fe en Cristo resucitado se desencadena el movimiento.

Actualmente, la reflexión catequética ve que su cuestionamiento se amplía a otras dimensiones juzgadas vitales: apertura, misión, evangelización, diálogo. Hay muchas cuestiones fundamentales hoy: son las que examinan los lazos entre un primer anuncio misionero y una catequesis de iniciación,

² J. WESTERHOFF y G. W. K. NEVILLE, *Generation to generation*, United Church Press, Filadelfia 1974; B. L. MARTHALER, «Socialization as a model for catechetics», en M. WARREN (dir.), *Source book for modern Catechetics*, t. II, Winona, St. Mary's College Press, 1997, pp. 120-143.

entre la propuesta de la fe y el encuentro tolerante de otras filosofías o religiones. La evolución planetaria de los informes, los movimientos de poblaciones, el rápido cambio de las estadísticas de adhesión religiosa en Europa occidental, están invitando a los teólogos y a los actores de la catequesis a que integren en sus búsquedas la dimensión interreligiosa.

Tengamos en cuenta que si estos interrogantes parecen nuevos y molestos para la catequesis occidental, fueron el lugar normal de reflexión en la Iglesia primitiva; y también se han abordado desde hace bastante tiempo en la catequesis adaptada «a los países llamados de misión» a lo largo de los dos primeros tercios del siglo xx.

Necesitaríamos releer a Taziano, Atenágoras de Atenas y también las catequesis bautismales de Cirilo de Jerusalén. ¿Acaso las *Apologías* de Justino no son una forma de catequesis que presenta lo esencial de la fe cristiana en un contexto religioso no cristiano? Y la obra de San Agustín ¿no se explica especialmente en un contexto plurirreligioso como una «iniciación para principiantes»? (los famosos «rudos» del *De Catechizandis rudibus*).

El hombre busca el descanso, busca la felicidad. Pregunta a cualquier persona si quiere ser feliz; sin duda te responderá afirmativamente. La dicha es el objetivo de toda existencia. Pero ¿dónde está el camino? ¿Dónde podrás encontrar la felicidad? Los hombres lo ignoran, se equivocan y eso ya es una búsqueda, pero Cristo nos ha llevado al buen camino, a ser sus fieles por la fe; todavía no hemos alcanzado la patria, pero ya caminamos por el sendero que nos conduce a ella: el amor a Dios, el amor al prójimo son los pasos que vamos dando por este camino³.

La cuestión del encuentro con otras tradiciones religiosas ha impactado fuertemente al cristianismo europeo del siglo xx. Los últimos documentos del Magisterio introducen una propuesta paradójica sobre las relaciones

³ San AGUSTÍN, *Sermon Mai*, extractos citados de A. HAMMAN: *Saint Augustin prie les Psaumes* (colec. «Les Pères dans la foi», n.º 86), Migne, París 2003.

entre los polos de testimonio, que son la transmisión religiosa y la catequesis y los polos de apertura que son el encuentro intercultural y el diálogo interreligioso. Así, el Sínodo de los Obispos de 1977 sobre la catequesis, aborda la situación del pluralismo religioso al introducir esos dos polos de reflexión que se instalarán de manera permanente. El mensaje final del Sínodo constata que el mundo actual se caracteriza por el pluralismo en la concepción religiosa del mundo⁴. Ante esta situación, la catequesis se encuentra con un doble reto: hacer que los catequizados tengan una identidad cristiana de bautizados, creyentes y miembros de la Iglesia, y a la vez, iniciarlos al encuentro y al diálogo con todos.

Encontraremos nuevamente esta perspectiva en el centro del *Directorio General de la catequesis*, de 1997. Ya se sabe que el punto del directorio más estudiado y comentado es el n.º 84: «Las tareas de la catequesis corresponden a la educación de las diversas dimensiones de la fe, porque la catequesis es una formación cristiana integral, abierta a todos los componentes de la vida cristiana». Por su dinámica interna, la fe exige ser conocida, celebrada, vivida y traducida en oración. La catequesis ha de promover cada una de estas dimensiones, pero la fe se vive en la comunidad cristiana y se anuncia en la misión: es una fe compartida y anunciada. La catequesis tiene que favorecer también estas dimensiones»⁵. El *DGC* continúa detallando estas dimensiones. Y en el punto 86, al tratar del aspecto misionero de la catequesis, se retoma la enseñanza regular del magisterio: distinción y conciliación entre diálogo y anuncio, respeto hacia otros creyentes, aptitud del cristiano para comunicarse a nivel religioso... con otros no cristianos.

«Educando en este sentido misionero, la catequesis forma al diálogo interreligioso que capacita a los fieles para una comunicación fructífera con los hombres y mujeres que pertenecen a otras religiones. La catequesis

⁴ «Message au peuple de Dieu», n.º 15, en *Réalités et avenir de la catéchèse dans le monde. Principaux documents du synode des évêques*.

⁵ *DGC* 84.

destacará que el lazo de la Iglesia con otras religiones no cristianas es, ante todo, el del origen y el destino común del género humano, lo mismo que el de las múltiples “semillas de la Palabra” colocadas por Dios en esas religiones. La catequesis ayudará también a saber conciliar y a la vez distinguir el “anuncio de Cristo” y el “diálogo interreligioso”. Estos dos elementos, aunque íntimamente ligados, no deben confundirse ni considerarse equivalentes. Efectivamente, el diálogo no dispensa de la evangelización»⁶.

Continuamos profundizando en el significado y las consecuencias para la catequesis de este doble mandato: identidad y diálogo. Pero antes de abordar estas perspectivas, creo que es conveniente allanar, todavía más, el terreno por el que vamos a caminar y avanzar. Para esto haré más las reflexiones de dos autores contemporáneos:

- El profesor Didier Pollefeyt, de la Universidad Católica de Lovaina, distingue la educación religiosa inter-religiosa del modelo mono-religioso que concibe la catequesis cristiana como en un recipiente cerrado, sin referencias ni interés hacia las otras religiones, igualmente piensa del modelo multi-religioso que corre el peligro del relativismo. La opción de una búsqueda abierta a la riqueza interreligiosa es objeto de una opción; no es un simple camino medianero entre el mono y el multi-religioso. En absoluto, lo que pide es un compromiso y una implicación personal⁷.
- El teólogo indio Félix Wilfred, en un artículo notable de la revista *Concilium*, de 1999, anotaba: «Es importante reconocer que un auténtico encuentro con vecinos de otras creencias (...) no se llevará a cabo sin

⁶ DGC 86.

⁷ D. POLLEFEYT ha presentado estas perspectivas (preparadas con Mieke De Vlieger y Wim Smit) en el momento de la Conferencia de la UNESCO sobre la educación intercultural (reunión del 15 al 18 de junio de 2003, en Jyvaskyla, Finlandia): D. Pollefeyt, M. de Vlieger y W. Smit, *Interreligious Education: beyond Mono-ans Multi-religious Learning*; véase <http://www.jyu.fi/kit/unesco2003/tiivistelmä/3A-196.htm>

esfuerzos y sin preparación a una nueva manera de ser cristiano»⁸. Si esto es justo, nos encontramos ante el clásico y el más innovador de los retos que se le pueden presentar a la catequesis: preparar una nueva manera de ser cristiano.

¿Cómo construir un proyecto catequético que permita un auténtico encuentro con el Cristo de los Evangelios, procurando también el aprendizaje y el diálogo con otras tradiciones filosóficas y religiosas? Esta comunicación va a tratar una cuestión tan importante abordando cuatro aspectos:

- Propuestas para llegar a una catequesis que destaque la dimensión de identidad y por ello dé paso a la riqueza de lo inter-religioso.
- Propuestas para conseguir una catequesis que descubra las condiciones y las exigencias del diálogo sin caer en el relativismo.
- Algunas reflexiones sobre las consecuencias para la pedagogía religiosa de la unión catequesis-diálogo.
- El estatus del diálogo entre convicciones en el nuevo «Programa de Religión Católica» de las escuelas secundarias belgas francófonas.

I. LA CATEQUESIS Y LA PROFESIÓN DE FE

Partimos nuevamente de la definición de catequesis en la exhortación *Catechesi tradendae*: «La catequesis es una educación de la fe de los niños, de los jóvenes y de los adultos, que se comprende, especialmente una enseñanza de la doctrina cristiana, dada, en general, de manera orgánica y sistemática, cuyo objetivo es iniciar en la vida cristiana»⁹.

⁸ F. WILFRED, *Une nouvelle manière d'être chrétien. Préparer la rencontre avec des voisins d'autres croyances, dans Concilium*.

⁹ JUAN PABLO II, *Catechesi Tradendae*, 18.

El mandato clásico de la catequesis es introducir, acompañar en el descubrimiento de las diversas facetas de la vida cristiana a las personas que lo desean. Su función «tradicional» se ha ampliado más allá de un simple proceso de enseñanza y transmisión oral de la doctrina cristiana. A su vez es: iniciación, enseñanza, aprendizaje y experiencia. Pero su finalidad siempre será: presentar de una manera estructurada los diversos aspectos de la fe cristiana.

La reflexión de cristianos y cristianas de hoy ha permitido que muchas personas admitan que la preocupación por la identidad no es sinónimo de exclusivismo. Es verdad que hubo un tiempo en que la catequesis se desarrolló, en gran medida, en una cultura en la que el pluralismo religioso no existía o se le ignoraba. Por eso, los cristianos aprendían que abrazar a Cristo era rechazar todo lo demás y no saben cómo comportarse de manera apropiada con los adeptos a otras religiones. Pero, gracias a la declaración conciliar *Nostra aetate*, la reflexión ha evolucionado mucho en los encuentro interreligiosos.

Como dice Jacques Dupuis, «el pluralismo debe tomarse en serio y ser bien acogido, no sólo como un hecho innegable, sino en principio. Su lugar en el plan divino de salvación del género humano ha de ponerse en evidencia. Del mismo modo hay que mostrar que la fidelidad a la propia fe es compatible con la apertura a los demás¹⁰. «El diálogo no incita a renunciar a una parte de la propia fe, sino a profundizar en la dimensión espiritual y original de la propia tradición.

Por eso ahora presento cuatro opciones para una catequesis que permita un descubrimiento concreto de la vida cristiana en un mundo plurirreligioso:

La propuesta catequética será Cristocéntrica. Desde hace varias decenas, las investigaciones catequéticas francesas han manifestado con asiduidad

¹⁰ J. Dupuis, «Le pluralisme religieux dans le plan divin du salut», en *Revue théologique de Louvain*, t. 29, 1998, p. 486.

el lugar central de Cristo en la catequesis. De J. Danielou («Lo primero en catequesis es la revelación de Jesucristo salvador») ¹¹ a J. Colomb («Nuestra catequesis no lleva a ideas abstractas, ni a un sistema de variedades teológicas que hubieran sido directamente reveladas por Dios, sino que anuncia acontecimientos, personas y realidades históricas, concretas y positivas. Dios, al querer hacer una catequesis a los hombres, escribió y realizó una historia») ¹².

Es una persona, Jesús el Cristo, y no un libro quien está en el centro de la fe cristiana. Más aún, no es sólo Jesús sino Jesús crucificado (1 Co 2, 2) y resucitado (1 Co 15, 17) quien es el corazón de la fe de los cristianos. Así pues, es importante que en todo encuentro interreligioso recordemos que cuando los cristianos hablan de Dios, hablan de aquel que se ha comunicado, que se ha entregado, que se ha comprometido en la trama de la historia humana.

«Ninguna otra religión pretende que su fundador histórico sea solamente un hombre, por muy perfecto que sea, sino el mismo Dios, Dios realmente comprometido y verdaderamente presente en nuestra historia. Hay que reconocer que esta afirmación se considera un escándalo o una locura. Sin embargo, eso es lo que la Iglesia confiesa, e incesantemente se recibe este acontecimiento en la celebración eucarística, y relativizando esta fe no facilitaremos el diálogo inter-religioso. Por el contrario, aquellos que están comprometidos realmente en el encuentro interreligioso saben que un verdadero diálogo supone el respeto de la fe de cada uno de los dialogantes, en su propia coherencia, aunque ésta sea difícil de comprender por el otro interlocutor» ¹³.

¹¹ J. DANIELOU y R. DU CHARLAT, *La catéchèse aux premiers siècles 8* (col. «ISPC-École de la foi»), Fayard-Mame, París 1968, p. 71.

¹² J. COLOMB, «Le service de l'Évangile». *Manuel catéchétique*, t. 1, Desclée, París 1968, p. 331.

¹³ J. M. AVELINE, «L'engagement de Dieu et la mission de l'Église. L'identité chrétienne à l'épreuve de la pluralité des religions», en *Esprit et Vie*, n.º 32, abril 2001, p. 6.

Aplicando a la catequesis el modelo teórico que Jean-Francois Zorn utilizó para hacer validar actos pastorales como nuevos lugares de la misión, yo quisiera añadir otras tres opciones¹⁴.

La propuesta catequética se hará con dimensión pública. En un mundo en el que el pluralismo religioso es algo adquirido casi en todas partes, es necesario que en la catequesis se adopte un lenguaje comprensible para «el hombre de la calle»; hay que frecuentar lugares, que no se identifiquen como religiosos, para poder abordar con nuestros contemporáneos las cuestiones del sentido y del porqué. Inmediatamente pensaremos aquí en el acompañamiento catecumenal. «Efectivamente, el espíritu catecumenal invita a los cristianos a llegar hasta la plaza pública, a participar en conversaciones con los otros expresando sus propias convicciones, respetando las normas éticas del diálogo, pero también con audacia. Con este espíritu, el catecumenado desea ser, en el corazón de la ciudad, un espacio de encuentro, de intercambio, de diálogo, arraigado en un espacio público para permitir a los ciudadanos que lo deseen, llegar a ser cristianos, caminar en la fe o hacia la fe, con el apoyo amistoso de los cristianos. Por eso el catecumenado desea situarse lo más cerca posible de la vida de la gente, en un entorno accesible, sin obstáculos físicos o psicológicos insuperables. Desde este punto de vista, es importante que se pueda acceder a ese espacio sin que surja un sentimiento de extrañeza, de alienación. El catecumenado se esfuerza así por alcanzar la condición de peregrinos que viven nuestros contemporáneos. Les ofrece la posibilidad de empezar, de volver a empezar libremente a creer, a caminar en la fe, a aprender a vivirla, a compartirla y a celebrarla, en la amistad con otros creyentes y en comunión con la gran comunidad de los cristianos»¹⁵.

¹⁴ J. Fr. ZORN, «Entreprendre la mission et l'évangélisation», en G. ROUTHIER y M. VIAU, *Précis de théologie pratique* (col. «Théologes pratiques»), Lumen Vitae-Novalis, Bruselas-Montreal 2004, pp. 260-263.

¹⁵ A. FOSSION, *Une catéchèse catéchuménale*, en H. DERROTTE (dir.), *Théologie, mission et catéchèse* (col. «Théologes pratiques»), Lumen Vitae-Novalis, Bruselas-Montreal 2002, p. 94.

La propuesta catequética tendrá un polo. El primer momento del encuentro catequético consiste en partir explícitamente de las realidades vividas a diario por nuestros contemporáneos, llegar a ellos allí donde están. Sólo después de una mirada «testimonial» de la experiencia humana, la catequesis podrá iniciar un diálogo de «protesta» o «profético» apoyado en los contenidos evangélicos. La catequesis no solamente debe preocuparse por la transmisión sistemática e integral del mensaje cristiano, sino también por el desarrollo diacrónico e histórico de la fe. No sería demasiado decir que el objetivo de la catequesis es triple¹⁶: por supuesto se trata ante todo de ayudar a explorar la riqueza del patrimonio religioso; después es importante establecer la unión entre la tradición religiosa y la experiencia existencial vivida por los catequizados; también es útil, en una sociedad de cultura democrática y pluralismo de ideas, enseñar a los catequizados a cuestionar críticamente su propia tradición religiosa, valorando la búsqueda común de la verdad y la fidelidad a su conciencia, «ese santuario en el que el hombre está a solas con Dios y en el que su voz se deja escuchar»¹⁷.

La propuesta de la catequesis ha de ser a su vez profética. Toda proposición catequética invita a un estilo de vida, a un saber vivir. «Iniciar es hacer vivir y a su vez aprender a ser. Esta iniciación no excluye la inteligencia, por el contrario, en cierta manera activa el deseo de conocer a Jesucristo cada vez más»¹⁸. Todas las actividades y gestiones que sugeridas no pueden confundirse con aportaciones intelectuales de profundización de la fe. Toda propuesta calificada de catequética atañe al destinatario en su manera de situarse en la vida y en el mundo. Obliga al análisis y al discernimiento. La catequesis no es solamente formación o información, también lleva consigo un proceso de transformación.

¹⁶ L. MCKENZIE, «The purposes and Scope of Adult Religious Education», en N. T. FOLTZ, *Handbook of Adult Religious Education*, Religious Education Press, Birmingham (Alabama) 1968, pp. 11-12.

¹⁷ GS, 16.

¹⁸ D. VILLEPELET, «Le catéchiste, témoin et initiateur», en *Points de repères*, n.º 177, 2000, p. 25.

Lleva a discernir los fundamentos y principios con los que cada participante ve el mundo actual. En el seguimiento de Jesús, los recursos de la fe cristiana se movilizan para la liberación, la salvación y la humanización. Junto a otros sistemas de valores, el patrimonio cristiano que propone la catequesis abre «el encuentro de Cristo, camino de humanización integral para las personas y el mundo»¹⁹.

II. LA CATEQUESIS Y LAS EXIGENCIAS DEL DIÁLOGO

En 1991, en *Diálogo y anuncio*, la Iglesia católica definió el diálogo interreligioso y lo describió bajo cuatro aspectos: el diálogo de la vida, el de las obras, el de los intercambios teológicos y el de la experiencia religiosa. Debe llevarse a cabo reuniendo dos cualidades: la fidelidad a sí mismo y el respeto al otro²⁰.

Claude Geffré advierte que se tratará de respetar la alteridad del otro en su propia identidad. Habrá que manifestar un auténtico interés por las convicciones del otro superando los prejuicios propios. También habrá que evitar buscar en el otro aspectos ya conocidos y que apreciaríamos por su semejanza con nuestras propias convicciones. Geffré añade: «Si bajo pretexto de apertura y universalismo, yo no estoy en ningún sitio, no habrá diálogo. Sobre todo en el contexto actual de indiferencia y relativismo corremos el riesgo de llegar a consensos que no sean más que señuelos (...). Hay que eliminar la ilusión de poner la propia fe entre paréntesis o en suspenso para llegar mejor al otro»²¹. Y añade una última condición: el verdadero diálogo

¹⁹ Asamblea de los Obispos de Quebec, *Jesús-Christ chemin d'humanisation*, Médiaspaul, Montreal 2004, p. 25.

²⁰ CONSEJO PONTIFICIO PARA EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO y CONGREGACIÓN PARA LA EVANGELIZACIÓN DE LOS PUEBLOS, *Dialogue et annonce. Réflexions et orientations concernant le dialogue Interreligieux et l'annonce de l'Évangile*, 1991.

²¹ C. GEFFRÉ, «La singularité du christianisme à l'âge du pluralisme religieux», en J. MOINGT *Penser la foi, Mélanges offerts à Assas-Cerf*, Paris 1993, p. 358.

supone que no se aborda con sentimiento alguno de superioridad y también que existe cierta igualdad entre los que dialogan. J. C. Basset, teólogo protestante, lo define así: «Intercambio de palabras y escucha recíproca que comprometen a dos o más personas, diferentes e iguales a la vez»²².

Movilizados al verdadero diálogo por estas exigencias intrínsecas, expreso nuevamente cuatro opciones para una catequesis que se deje enriquecer y cuestionar por el encuentro con otras religiones.

La catequesis abierta al diálogo interreligioso no puede llevarse a cabo aisladamente. Preparar a los cristianos a vivir en un mundo pluralista y permitirles realizar proyectos de humanización con otros creyentes, sólo es posible si se está cerca de ellos descubriendo cómo viven su fe. Solamente así, en esta cercanía «religiosa», nacerá el respeto que es la condición para el diálogo²³. También existe una forma más insidiosa de aislamiento, la que se aprovecha del vocabulario de la tolerancia. Se puede decir que se está abierto al diálogo y a la tolerancia sin vivirlo. «Todos conocemos el refrán que indefinidamente casa: tolerancia, equivalencia, indiferencia, o aburrimiento, debilidad y mediocridad», escribe Stanislas Bretón²⁴. El diálogo existe realmente, si se habla en un pluralismo efectivo, capaz de conjugar diferencias sociales, culturales y religiosas. Esta disponibilidad para el encuentro es fuente de una doble exigencia para nuestras catequesis: «por una parte, invita a facilitar el trabajo en común de las tradiciones cristianas con otras religiones y convicciones, salvando algunas convicciones comunes; por otra, hace que se abandonen posturas defensivas de resentimiento y machaconería»²⁵ y «valorar esta revelación sobre el hombre

²² J. C. BASSET, *Le dialogue Inter-religieux – Histoire et avenir* (col. «Cogitatio fidei», n.º 197), Cerf, París 1996, p. 25.

²³ B. VEALE SMITH, «Encountering the other and deepening in Faith», en *Religious Education*, t. 91/4, 1996, pp. 562-567.

²⁴ St. BRETON, *L'avenir du christianisme*, DDB, París 1999, p. 165.

²⁵ Son palabras de monseñor DAGENS, «Proser la foi dans la société actuelle – Un projet pour l'Église au seuil du XXI siècle», en *NRT*, t. 121, 1999, pp. 376 y 378.

que encierra su corazón: el hombre, todo ser humano, es imagen de Dios, capaz de libertad y amor»²⁶.

La catequesis tiene que clarificar los lazos que promueve entre «misión de Iglesia» y «misión de Dios». Edward Schillebeeckx, en su bello libro *La historia de los hombres, relatos de Dios*, expresa su sentimiento sobre las religiones: «En mi consciencia de cristiano, el pluralismo de las religiones no es un mal que hay que eliminar, por el contrario, es una riqueza fecundante que todos deben acoger con alegría».²⁷ A pesar de esto, gracias a los historiadores y teólogos, sabemos que el pluralismo religioso desconcierta todavía hoy, y en catequesis tenemos la experiencia de que cierto tipo de Iglesia genera determinado tipo de palabra. En una Iglesia de desviación, de encuadre y poder, se propondrá, o peor aún, reimpondrán sus verdades y sus valores y pretenderán que sólo ellos son los portadores de la autoridad divina para zanjar todos los problemas. En una Iglesia de diálogo, no se puede, no se quiere definir solo o contra el parecer del mundo, dónde está el bien o el mal. Esto únicamente puede hacerse en un diálogo establecido en toda la Iglesia y con los no-cristianos²⁸. «En sí misma, la posición catequética en cuanto forma de la misión de la Iglesia está modificada. No se puede ya definir la misión de la Iglesia al margen de la misión de Dios; tampoco se puede decir que otras religiones estén totalmente excluidas»²⁹.

La catequesis ha de centrarse en el corazón de la fe. Hoy no es posible proponer a los catequizados un camino en la fe cristiana ignorando otras tradiciones religiosas. Esta omnipresencia de otras creencias y de

²⁶ Mr Cl. DAGENS, «Proposer la foi dans la société actuelle-Un projet pour l'Église au seuil du XXI^e siècle», en *NRT*, t. 121, 1999, pp. 380-381.

²⁷ Ed. SCHILLEBEECKX, *L'histoire des hommes, récits de Dieu* (col. «Cogitatio Fidei», 166), Cerf, París, 1992, p. 256.

²⁸ Cfr. E. GERMAIN, *Langages de la foi à travers l'histoire – Approche d'une étude des mentalités*, Fayard-Mame, 1972, p. 220.

²⁹ Ch. SALENSON, «Révélation et dialogue», en *Catéchèse*, n.º 173, 2003, p. 164.

no creyentes en nuestro entorno, invita a dirigir una mirada crítica al contenido en catequesis. Sobre todo invita a ser críticos en la expresión de nuestra fe y «a hacer que estallen todos los anquilosamientos religiosos que nos impiden encontrar al otro. El Evangelio hace que se derrumben todos los aspectos más estrechos de nuestra cultura religiosa cristiana cuando ya no sirven al hombre y a su felicidad»³⁰. En sus escritos, André Fossion a menudo ha insistido en este punto: es esencial volver a centrar la catequesis partiendo de estructuras de base, teológicamente sencillas y correctas: es lo que él llama la competencia de la «exactitud teológica» que debe mantener la catequesis³¹.

La catequesis también tiene que aceptar aprender de otros. Un cristiano no puede negar que las palabras transmitidas por las Escrituras no agoten el misterio de las realidades de la fe. Podríamos decir que las Escrituras nos sumergen en ellas. La catequesis que introduce en el conocimiento de Dios, debería tener (hasta tendría la tentación de decir esencialmente) un gusto por la humildad. Ésa es una actitud espiritual indispensable para el diálogo interreligioso. A pesar de toda su riqueza, la tradición cristiana no puede decir todo del misterio de Dios. El catequista humilde sabe la distancia que hay entre los misterios de la existencia y lo que él puede comprender de ellos. Esta misma humildad lleva al cristiano no sólo a caminar en Iglesia a la luz de Cristo y con la ayuda del Espíritu Santo, sino también a admitir que en las otras religiones pueden encontrarse aspectos del misterio de Dios y del hombre que «permanecen ocultos o son poco familiares a la tradición cristiana»³². Retomando la célebre fórmula de Paul Ricoeur sobre la hospitalidad entre las convicciones, el teólogo belga Hans

³⁰ J. JOURGON, «Un dialogue respectueux» en *Catéchèse*, n.º 128, 1992, p. 93.

³¹ Por ejemplo, A. FOSSION, *Dieu toujours recommencé. Essai sur la catéchèse contemporaine* (col. «*Théologies pratiques*»), Lumen Vitae, Novalis, Cerf, Labor et Fides, Bruselas-Montreal-París-Neuchatel 1997, p. 186.

³² D. GIRA, «Dispositions spirituelles pour une vraie rencontre», en *Catéchèse*, n.º 128, 1992, p. 120.

Miessen anotaba recientemente en la revista *Lumen Vitae*, que «la paz y el futuro del mundo sólo son posibles si cada tradición llega a ser capaz de autocrítica, de autorrelativización, de desprendimiento en sus pretensiones, comprendiendo la verdad, la humildad y en consecuencia el humor»³³. En el Sínodo de 1977, y en relación con esto, hay que destacar las intervenciones de los obispos asiáticos. No sólo invitaron a que la catequesis se preguntara si la presencia de las grandes religiones de Asia no tenía algo que aportar a los cristianos. También propusieron una catequesis inspirada en la práctica de la vida monástica del budismo (intervención de monseñor G. Ekthhabping, de Tailandia)³⁴.

III. CONSECUENCIAS PARA LA PEDAGOGÍA RELIGIOSA DE LA UNIÓN CATEQUESIS-DIÁLOGO

¿Cómo puedo conocer al «otro» que es diferente de mí? ¿Cómo puedo descubrirle si tengo miedo y aprensión de él? ¿Cómo puedo profundizar y construir mi propia identidad creyente sin desestimar el punto de vista de los demás y especialmente la opción de las otras tradiciones religiosas? ¿Existen estrategias educativas que puedan ser simultáneamente instructivas y transformadoras, identificadoras y dialogantes?

En mi análisis, para que el diálogo sea parte integrante de una estrategia educadora, es necesario que permita informarse sobre el «otro», en presencia del «otro», mientras que el «otro» se informa sobre «nosotros» ante nosotros. El diálogo en este sentido exige:

– **Tiempo:** el diálogo interreligioso sólo es posible si se toma el tiempo necesario para estar presente junto al otro.

³³ H. MIESSEN, «Quelle place pour la religion chrétienne en Europe à l'aube du troisième millénaire?» en *Lumen Vitae*, t. 55, 2000, p. 50.

³⁴ «Réalités et avenir de la catéchèse dans le monde. Principaux documents du synode des évêques», Rome 1977 (col. «Documents d'Église») Le Centurion, Paris 1978, pp. 117 y 124.

- **Una cultura de debate:** la posición catequética cristiana fruto de una opción existencial personal «está cada vez más determinada por una diversidad de tradiciones, culturas y religiones que coexisten unas junto a otras, interpeándose mutuamente»³⁵. La adhesión religiosa, sostenida y desarrollada por los procesos catequéticos del caminar acompañado, nos lleva «forzosamente» al estudio y a la reflexión con y en presencia del otro. El debate, aspecto esencial y confirmado de la catequesis contemporánea, es algo que espera también la mayoría de nuestros contemporáneos.
- **Modestia y lealtad:** ponerse a la escucha del otro supone una disponibilidad para recibir y dejarse influenciar por el otro.
- **Una visión del acto de fe que integra la maduración permanente, la clarificación de interrogantes y dudas, el reexamen lúcido y crítico de las posiciones mantenidas:** mi fe ¿evoluciona, no sólo por mi edad, mis encuentros y mis lecturas, sino también por mis lagunas y mis descubrimientos producidos por el contacto con otros creyentes?
- Una confirmación en lo vivido: el diálogo interreligioso nos lleva a adoptar lecturas, criterios morales, reglas de acogida y de apertura que sólo serán fiables si se desarrollan en la vida cotidiana.

La integración programada de un diálogo interreligioso en el corazón de la gestión catequética exige una estrategia concreta de educación. Permítanme que me arriesgue a diseñar algunos contornos.

1. Cada estrategia de educación exige cierto nivel de motivación, de curiosidad positiva, de disponibilidad entre los participantes. Esta regla común es especialmente cierta cuando se elige el diálogo como estrategia educativa, con grupos y personas, situadas en nuestro vocabulario con cierta diferencia y alteridad. ¿Cuándo dejaremos de designar a los otros como «no cristianos» tomándonos a nosotros mismos como la referencia justa, y sin reconocer a los otros la identificación que ellos se dan?

³⁵ J. ILUNGA MUYA, «Statut théologique de la pluralité», en *Spiritus*, n.º 164, 2001, p. 331.

2. **La pedagogía catequética posibilita el diálogo, a condición de que en su funcionamiento habitual predique, anime y facilite la expresión personal auto-implicativa de los catequizados.** Cuando una persona inicia la discusión capaz de expresar sus recursos personales y con cierta competencia para decir su verdad, es capaz también de escuchar y aceptar la verdad del otro.
3. **La pedagogía catequética sólo es admisible si se sitúa en la posición de escucha.** Recordamos la reflexión de Vincent Ayel: «Con demasiada frecuencia la catequesis se agota aportando un catálogo preestablecido de respuestas formales a interrogantes que los auditores agotados ni siquiera se los plantean»³⁶. ¿Quién de nosotros puede creer que la solución a las dificultades de la catequesis consiste en dar respuestas ya elaboradas a interrogantes que nuestros contemporáneos ya ni se plantean? Al tratar del lugar entre catequesis y diálogo, lo que queremos es verificar cuáles son los intereses, los objetivos de los participantes. No se pueden tratar de la misma manera todas las peticiones de información interreligiosa. El destinatario ¿se interroga porque duda de su fe, porque teme a la del otro, porque espera recibir o porque quiere conquistar?
4. **La catequesis dialogante se prepara y se desarrolla en lugares señalados simbólicamente.** Disponemos de espacios para enseñar a aquellos que quieren aprender, para celebrar con los que profesan nuestra fe, pero no tenemos lugares para buscar con otros el sentido de lo que vivimos, ellos y nosotros. ¿Dónde se hará una catequesis para debatir y dialogar? Con André Fossion, podemos constatar que muchos adultos se mantienen a distancia de las instituciones eclesiales y rechazan la dependencia de éstas. Buscan lugares pluralistas y donde el pertenecer a una religión no es obligatorio³⁷.

³⁶ V. AYL, en *Catéchistes*, n.º 65, 1966, p. 3. Sobre este tema, leer también G. Pietri, *La catéchèse*, en B. LAURENT y Fr. REFOULÉ, «Initiation à la pratique de la théologie», t. 5, Cerf, París 1983, pp. 86-87.

³⁷ A. FOSSION, *La catéchèse dans le champ de la communication. Ses enjeux pour l'inculturation de la foi* (col. «Cogitatio Fide», n.º 156), Cerf, París, 1990, pp. 338-340)

5. Deseo añadir una quinta consideración sobre la delicada cuestión de los lugares. Junto a los servicios que las comunidades ofrecen en las catequesis del camino, y en el apoyo al despertar religioso en familia, es importante que ofrezcamos lugares de encuentro, de formación, de intercambio, considerados como «servicios públicos» donde las proposiciones cristianas se formulen en un lenguaje pluralista, junto a otros discursos, sin pensamientos preconcebidos³⁸. Esto supone espacios abiertos a la libre expresión de la palabra, lugares disponibles para recibir a aquellas y aquellos que se preocupan por la dignidad de la humanidad, lugares concertados y adaptados donde se pueda expresar una palabra densa y respetuosa del pluralismo. Estos lugares honrarán los diversos caminos que pueda emprender el creer de nuestros contemporáneos: la autoestima, la preocupación por el otro, la lucha en instituciones justas y solidarias, la educación de los niños, la fidelidad en los compromisos, la investigación filosófica...

IV. EL EJEMPLO DEL «PROGRAMA DE RELIGIÓN CATÓLICA» EN LAS ESCUELAS SECUNDARIAS BELGAS FRANCÓFONAS

No es mi propósito confundir ahora los objetivos específicos de la catequesis con los de la enseñanza religiosa escolar. Pero me parece bueno presentaros no sólo el fundamento, sino sobre todo los procesos que se han puesto en funcionamiento en las escuelas secundarias de mi región para articular la presentación del cristianismo con la apertura interconfesional.

Los objetivos de los cursos de Religión Católica que se imparten en las escuelas secundarias de la Bélgica francófona, se han renovado profundamente por la promulgación de un nuevo «programa»³⁹. Este texto, preparado por

³⁸ Cf. P. JACQUEMONT, «Decir Dios diferentemente en un mundo diferente», en *La vie spirituelle*, n.º 694, 1991, pp. 301-309.

un equipo de especialistas y promulgado por el episcopado en 2003, constituye el referente oficial para la enseñanza religiosa escolar. Una de las características que más retuvo la atención de los primeros comentaristas, se refiere precisamente a nuestro tema: los autores asocian el objetivo final del curso de Religión con la búsqueda de sentido, y proponen que esta búsqueda se lleve a cabo por el encuentro de diversas corrientes de pensamiento, diferentes tradiciones religiosas. De paso advertiremos que el texto oficial opta por hablar de diálogo interconvencional más que de diálogo interreligioso.

Los primeros manuales que se publican para ayudar a los profesores en la aplicación de estas nuevas consignas desarrollan, generalmente, procesos metodológicos muy estructurados⁴⁰. Indudablemente, el marco más habitual es el de la pedagogía llamada «de apropiación» (a veces de reapropiación de sentidos) que propone cinco etapas⁴¹.

De cualquier manera, cada una de ellas tiene las exigencias de un cuestionamiento religioso en un marco pluralista y democrático. Una rápida presentación de esta estructura lo muestra bastante bien. La realización de una secuencia en el curso de Religión (primera etapa: tiempo de atención, de motivación y cuestionamiento) es fundamental. Aquí se trata de hacer emerger las representaciones (sentimientos, prejuicios, conocimientos) de los alumnos escuchándolos y respetándolos. Más tarde, el trabajo consistirá en

³⁹ *Programme de religion* católica, Licap, Bruselas 2003, 169 pp. Le precedió un texto de introducción: «Programme de religion catholique dans l'enseignement secondaire. Introduction. Finalités et référentiel de compétences», Licap, Bruxelles 2001.

⁴⁰ Según mi opinión, el ensayo más interesante es actualmente el de la colección «Regards croisés»: véase Fr. ALLARD, Y. CHARLIER, L. CROMMELINCK, M. PHILIPPO y B. WIAME, *Parcours pédagogiques* 5/6 (col. «Regards croisés»), Lumen Vitae & De Boeck, 2003.

⁴¹ E. ERNENS explicó las grandes orientaciones de la pedagogía de apropiación: *Un chemin de vie – la pédagogie d'appropriation et sa mise en œuvre au cours de religion catholique dans l'enseignement secondaire général et technique*, Angleur 1989. A partir de este texto fundador, se han realizado varios ajustes, sobre todo en torno a las cuestiones de «competencias» y de «situaciones – problemas»; véase sobre esto: B. WIAME, *Pour une inculturation de l'enseignement religieux* (col. «Théologies pratiques»), Lumen Vitae, Bruselas 1997.

hacer que estas representaciones progresen, y tal vez lleguen a provocar algunos desplazamientos. Este discernimiento inicial lleva a que se identifique una cuestión concreta (o varias) que será objeto de trabajo (con frecuencia se le da el nombre de «situación-problema»); se establecerán entonces los objetivos: alumnos y profesores determinan el nivel de los conocimientos, de las habilidades y de las aptitudes, lo que queremos aprender y hacer.

La segunda etapa consiste en buscar y analizar documentos en función de la tarea que hay que realizar (segunda etapa: tiempo de documentación y exploración). Aquí se trata de la voluntad de trabajar lo más seriamente posible, con documentos variados en cuanto a su naturaleza (escritos, visuales, sonoros, electrónicos, pero también visitas y encuentros) y sobre sus opciones. Se insiste en que se utilicen textos de contenido filosófico o religioso diferentes. Los textos cristianos tendrán aquí un amplio espacio, pero no se propondrán en concurrencia con los demás.

Los alumnos y sus profesores llegan a un trabajo que se puede definir de discernimiento crítico (tercera etapa: tiempo de confrontación y análisis). Los alumnos aprenden a distinguir convergencias y originalidades entre las fuentes analizadas. Pueden percibir compatibilidades u oposiciones entre las distintas maneras de enfocar una realidad humana o social. En este momento, lo que se quiere es valorar la lógica interna de puntos de vista opuestos, y también, incitar a los alumnos a la expresión y al debate en clase a partir de lo que se va descubriendo.

Llegamos al momento en que la valoración de la libertad individual, de la autonomía, y de la responsabilidad es preponderante (cuarta etapa: tiempo de reapropiación, de integración, de producción, de síntesis). Se invita ahora a los alumnos a que se sitúen personalmente frente a la cuestión tratada. ¿Todo esto tiene sentido para mí? ¿Es viable? ¿Qué tipo de mujer o de hombre tengo ganas de ser? ¿Soy creyente? ... Hay que comprender bien las intenciones de los que han elaborado este método: no se trata de ejercer violencia sobre los adolescentes, ni forzarlos a adherirse a esto o aquello,

sino de ayudarles a que cada uno se sitúe. Podemos añadir dos consideraciones, sobre el propósito general de esta charla: primero, este tiempo de integración es necesario para que cada uno sea capaz de manifestar sus opciones sus valores, su fe, en una sociedad que vive en una continua contradicción. Por supuesto que esta exigencia vale para los cristianos (cf. primera carta de Pedro: «Estad preparados para dar cuenta de la esperanza que os habita» (I P. 1, 3). A esta capacidad de integración se une la de expresar estas realidades frente a otros que forzosamente no las comparten. El espacio escolar, por su pluralismo, constituye un lugar importante de educación y de respeto hacia las elecciones filosóficas y religiosas.

Terminamos este recorrido estructurado, con un tiempo de evaluación (quinta etapa: tiempo de evaluación). Las secuencias se han iniciado por el despertar y el tratamiento de los objetivos. Se concluirán con una relectura de éstos: ¿Ha conseguido la clase los objetivos que se había propuesto?

Estamos viendo que en su preocupación de legitimar la importancia de un curso de Religión en las escuelas públicas belgas, los creadores del programa y los profesores que publican manuales para su aplicación aceptan crear un espacio en el que diferentes tradiciones culturales que conforman nuestra historia, puedan expresarse. Manifiestan así que las religiones no renuncian al ideal de diálogo y debate, tan apreciado en nuestras democracias.